

COLABORACIONES

El DRAE y nosotros

Como es sabido, acaba de aparecer la vigésima primera edición del Diccionario de la Real Academia (DRAE, por si los despistados), datada en 1992. El nuevo DRAE desautoriza en algunos aspectos los contenidos del manual del traductor (versiones de 1991 y 1984). Las discrepancias que he encontrado son las siguientes:

El manual de 1991

Sinergia: El manual restringe la utilización de este término al campo de la fisiología y propone que se substituya por el de cooperación o colaboración. Sin embargo, la nueva edición del

DRAE incluye en esta entrada, como acepción principal, la definición siguiente: "Acción de dos o mas causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales". En opinión del que subscribe, queda recogido perfectamente el sentido con que se usa este término en la literatura tecnocrática.

Formulario: Hasta esta edición del DRAE, un formulario era un "libro o escrito en que se contienen fórmulas que se han de observar para la petición, expedición o ejecución de algunas cosas". Con arreglo a la definición expuesta, aunque matizando con un "casi siempre", que revela el olfato lingüístico del redactor del manual, se proponía en este traducir el francés *formulaire* por el español "impreso". Ahora, el DRAE incluye una cuarta acepción a la entrada "formulario": "Impreso con espacios en blanco". En este caso, pues, nada que objetar a la traducción de *formulaire* por formulario.

El manual de 1984

Creo que la mayoría de los traductores -por lo menos quienes empezamos a trabajar en la Comisión antes de aparecer la última versión del manual- hemos obedecido los dictados del manual de 1984, circunstancia ésta que ha dejado ciertas, diría, secuelas en los textos españoles de la Comisión en general y en las revisiones en particular. Ya en la edición del DRAE de 1984 se admitían el término "proveniente" y la locución "en cuestión", soluciones censuradas en nuestro primer manual como traducción de los *provenant* y *en question* franceses. Lo mismo ocurría con el verbo "influenciar". La nueva edición del DRAE desautoriza asimismo las reservas sobre la traducción literal de las locuciones francesas *à défaut de* y *mettre l'accent sur*. En el primer caso, la Real Academia acepta "en defecto de". En el segundo, el

DRAE, que aceptaba ya en 1984 "acentuar" en el sentido de "resaltar", nos permite inopinadamente una traducción más literal, si cabe: "poner el acento en".

Varios

La presente edición del DRAE aporta muchas soluciones a los problemas terminológicos que se nos plantean cotidianamente. Abriendo casi al azar el Diccionario, me encuentro con "en función de", locución contra la que se han ensañado buen número de puristas. También me topo con "dopaje" y, lamentablemente, no veo por ningún lado -¿te acordás, pibe?- *doping*.

Informática

En el terreno informático, el DRAE introduce muchas novedades. A simple vista, encuentro entradas para "bit", "chip", "disco duro", "disquete", "impresora", "menú", "paquete (de programas)", "sistema operativo" y "procesar". El DRAE aporta soluciones, espero que definitivas, para los problemáticos *hardware* y *software*. Para el primer término se ha escogido "equipo" en el sentido de "conjunto de aparatos y dispositivos que constituyen el material de un ordenador". Para el segundo, "programa" o "conjunto de instrucciones que permiten a una computadora realizar determinadas operaciones" (obsérvese la sinonimia de "ordenador" y "computadora", que, dicho sea de paso, no resulta clara en las definiciones correspondientes). Podría argumentarse que *hardware* y *software* no son exactamente eso, pero el significado literal de esos términos ingleses es tal vez mucho más impreciso que el de las acepciones presentadas por la Real Academia. Otros términos interesantes, que producen confusión al traducir, son: "lenguaje de máquina" (y no "lenguaje máquina") e "implementar",

del que sólo se acepta la acepción informática: “Poner en funcionamiento, aplicar métodos, medidas, etc., para llevar algo a cabo”. Por ultimo, citaré “(la) interfaz”, aunque esta versión del DRAE sólo recoge la acepción en el campo de la electrónica.

La moraleja (proceder ilustrado)

Han menudeado estos días en los medios de comunicación reseñas sobre el DRAE, en las que se destaca lo que falta en él. Yo he preferido, por el contrario, señalar una microscópica parte de las novedades que contiene. La presente edición mejora la traducibilidad -palabra grata a Manuel del Cerro y que también recoge el nuevo DRAE- de nuestra lengua, y a mí me permite proponer una reflexión sobre nuestro papel en su mejora -no diré defensa, que es palabra para espíritus derrotistas-: ¿Debemos limitarnos a traducir literalmente las palabras que nos planteen problemas? Para empezar, propongo que no se desprecie la aportación del DRAE, y, a continuación, que nos dejemos llevar por el “olfato”, para anticipar las palabras que un día se utilizarán corrientemente, pero desde una actitud seria, que no convierta la lengua en un coladero de memeces. Vamos, que utilicemos el sentido común. Ni más ni menos.

Joaquín Calvo Basarán
JMO A3/70 Tfno.: 34442

Revisión del tesoro EUROVOC

El grupo temático G ha recibido el encargo de revisar el tesoro multilingüe EUROVOC (de cinco a seis mil términos) y traducir más de cien nuevos descriptores, que se añadirán a la próxima edición del tesoro (3^a edición). Esta tarea constituye la primera fase de una operación en la que intervendrán terminólogos, bibliotecarios y documentalistas de la Comisión, el Parlamento y la Oficina de Publicaciones.

El tesoro EUROVOC se creó, en un principio, para tratar la información documental de las instituciones de las Comunidades Europeas. Actualmente, se cuentan entre sus usuarios no sólo el Parlamento Europeo y la Oficina de Publicaciones, sino también bibliotecas, servicios de documentación y bancos de datos documentales de varios organismos e instituciones nacionales.

El tesoro está formado por un conjunto de términos (“descriptores” y “no descriptores”) y un sistema de relaciones que definen su contenido semántico. Se pretende que los “descriptores” designen de forma precisa y unívoca los correspondientes conceptos. Los “no descriptores”, por su parte, designan conceptos idénticos o más o menos equivalentes a los que representan los “descriptores”. El cometido de los “no descriptores” se limita a remitir al lenguaje documental de los “descriptores”, que son los únicos que se utilizan en los procesos de indexación y búsqueda documental. Por ejemplo:

<u>política agrícola</u>		
MT	5606 política agrícola	término de entrada (descriptor)
UF	planificación agraria	número y título del microtesoro
UF	política agraria	término equivalente (no descriptor)
UF	proyecto agrario	término equivalente (no descriptor)
NT	legislación fitosanitaria	término equivalente (no descriptor)
RT	política estructural	término específico
		término asociado

EUROVOC no es, evidentemente, ni un diccionario ni un glosario, pero presenta un indudable interés terminológico, ya que se extiende a todas las arcas de actividad de las Comunidades Europeas, tiene en cuenta los respectivos puntos de vista nacionales y se publica en nueve versiones lingüísticas.

En un primer momento, los traductores se limitarán a traducir y revisar la lista de “descriptores”. En muchos casos, este cometido no supone grandes dificultades:

Belgique	=	Belgium	=	Belgien	=	Bélgica
produit textile	=	textile product	=	Textilerzeugnis	=	producto textil

En otros casos (un 10% de los términos, aproximadamente), resulta más difícil adoptar un “descriptor” que todos los usuarios consideren correcto, preciso y unívoco:

Emballage = ¿envase o embalaje?

En los próximos números de *Punto y coma* se publicarán listas de términos (actuales o futuros “descriptores”) cuya traducción presente alguna dificultad.

COMUNICACIONES

Ponga un CELEX en su vida

La búsqueda de documentación, referencias, terminología, etc., puede resultar fastidiosa. ¿Gajes del oficio? Sí y no. Para aliviar al traductor de esta cruz -por lo menos en parte-, el director de AGL Antonio Alonso Madero organizó hace unas semanas tres experiencias piloto sobre CELEX, documentación y terminología. De la primera nos encargamos Reinhard Hoheisel (lingüista de enlace alemán) y yo (simple traductor, para servirles). La labor que se nos encomendó consistía en elegir en el *planning* de la unidad temática B los documentos para los que CELEX pudiera resultar más útil y centralizar en una sola persona (Reinhard Hoheisel) la búsqueda en todas las lenguas, a fin de hacer las mayores economías de escala posibles. A continuación, esa misma persona se encargaría de enviar a cada unidad el resultado de su investigación (referencias, títulos de actos, textos enteros, etc.) por Insem Mail, de manera que llegase al mismo tiempo que los documentos.

Los resultados de esta experiencia fueron concluyentes (Reinhard Hoheisel ha elaborado un informe detallado al respecto). Centralizando la búsqueda no sólo se evita que 8 traductores repitan inútilmente el mismo trabajo, sino que también se ahorra la mecanografía en los casos en que se pueden sacar de CELEX listas de títulos de actos (INFO 92, p. ej.), fragmentos de textos o documentos enteros que ya están en CELEX, etc.

Por ello, a mediados de enero de 1993 comenzará a trabajar un pequeño grupo de consulta en CELEX, dirigido por Reinhard Hoheisel, que intentará facilitar un servicio rápido y eficaz a los traductores.

Para más información sobre esta iniciativa, podéis dirigiros a Reinhard Hoheisel (56603) o a mí (60234)

Mauricio Roca
JECL 5/37 Tfno.: 60234

BUZÓN

Va de siglas:

Recordando una contribución ya "antigua", la de Joaquín Calvo *Sobre siglas y acrónimos*, aparecida en *Puntoycoma* nº 5 (febrero del 92) y que suscribo al 90%, me gustaría precisar lo siguiente:

Las excepciones que en dicha colaboración se admiten a la grafía en versales de las siglas no me parecen afortunadas. En efecto, se consideran admisibles grafías como "Cepal" (Comisión Económica para América Latina), por el hecho de incorporar una palabra accesoria ("para"), "Unesco" y "Unicef", por estar lexicalizadas por el uso. Ahora bien, en todos esos casos se trata de organismos del sistema de las Naciones Unidas, cuyas publicaciones oficiales emplean sistemáticamente la grafía con mayúsculas, por lo que parece lógico atenerse a dicho uso oficial (entre paréntesis, diga lo que diga la prensa española, UNICEF es masculino: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia).

Un caso en que sí puede hablarse de lexicalización por el uso es el de PYME. ¿Por qué no escribir, pues, "pyme", igual que escribimos "ecu", y santas pascuas? (Nunca mejor dicho: diciembre de 1992). Esa grafía nos libraría de todo remordimiento a la hora de pluralizar. ¿O no? No. PYME, al margen de la conveniencia o inconveniencia de la caja baja, no es

pluralizable... por la sencilla razón de que no es singularizable, antes es, *per se*, un plural: ¿qué sentido tiene, si no, hablar de una empresa que es, a la vez, pequeña y mediana? Así que dejémoslo en "las PYME" y que la patronal se las componga.

Miguel Candel
JMO A3/74 Tfno.: 33995

Proposición (no de Ley):

Habida cuenta de las reacciones suscitadas en algunos lectores de *Puntoycoma* por determinadas contribuciones controvertibles y controvertidas, se me ocurre que, aunque debería ser cosa sabida, quizás no estuviera mal que nuestra revista llevara siempre bajo la cabecera, o en cualquier otro lugar bien conspicuo, una advertencia del siguiente tenor:

"Salvo indicación expresa de lo contrario, ninguna de las propuestas aquí publicadas tiene valor normativo".

Lo cual no quita que un servidor sea partidario de que determinadas convenciones respecto a fórmulas, términos o giros que mayoritariamente se considere oportuno fijar de manera unívoca sean elevadas a rango de norma con el aval del coordinador lingüístico (que para eso está, digo yo). El apartado en que esas normas aparecieran podría titularse, por ejemplo: "**Armonización lingüística**".

Dicho esto, y a la vista de algunas de las propuestas aparecidas en el último número ("escenario", "facilidad"), sin quitar mérito al esfuerzo de buscar soluciones económicas para la traducción de expresiones engorrosas, creo que *Puntoycoma* debería tener como "línea ecuatorial" el promover ante todo aquellas soluciones que vayan más en el sentido de la recreación que en el del **calco**, es decir, dar preferencia a la afinidad semántica con respecto a la afinidad morfosintáctica a la hora de escoger la traducción de una expresión extranjera problemática (v.g.: mejor "situación hipotética" que "escenario", mejor "que reúne las condiciones" que "elegible", etc.). El calco (que vendría a ser una aportación a esa "jerga europea" que poco a poco vamos "segregando") habría que dejarlo para casos extremos en que los recursos **tradicionales** de la propia lengua se revelen totalmente insuficientes. Dicho de otro modo: también aquí (*¡cómo no!*) deberíamos aplicar el famoso principio de SUBSIDIARIEDAD.

Miguel Candel
JMO A3/74 Tfno.: 33995

Con el micrófono abierto

Los intérpretes españoles de la Comisión acabamos de descubrir la revista *Puntoycoma* (más vale tarde que nunca). Nos ha parecido una iniciativa excelente; sobre todo a aquellos de entre nosotros que estamos intentando canalizar nuestros pinitos terminológicos.

Concretamente, hace aproximadamente un año se creó un pequeño grupo de terminología con el objetivo de sacar más rentabilidad al trabajo que hacemos todos por separado. Desde el principio nos pareció esencial romper el aislamiento en el que nos encontramos a la hora de afrontar este tipo de cuestiones, con las que, por otra parte, tenemos que bregar diariamente. A menudo tenemos la impresión de tener que inventar la rueda cotidianamente, sensación bastante desesperante, por cierto.

Con el micrófono abierto, los problemas de terminología se ven quizás desde otra perspectiva. Priman los criterios de eficacia (comunicación clara y directa de las ideas) y de urgencia (respuesta inmediata que exige la interpretación simultánea).

Entre nosotros la especialización casi no existe, cada día un tema distinto, que no nuevo. Los temas se descubren "in situ", poco antes del inicio de la reunión. A veces, si hay suerte, tenemos la oportunidad de cazar al vuelo, en la versión española, los cuatro o cinco términos que pueden causar problemas; la mayoría de las veces ni siquiera eso. Hay que poner entonces

en marcha la imaginación, o las escasas fichas que hemos ido elaborando, a salto de mata, a lo largo de los años. Sí, es cierto que contamos con algunos glosarios recopilados por el SCIC.

Pero en la mayoría de los casos el español brilla por su ausencia, y cuando a esto se añade una combinación lingüística un poco "exótica" el problema se multiplica por 2 o 3...

Cuando formamos nuestro grupo nos fijamos unos cuantos objetivos bastante modestos. Para nosotros, lo más importante era intentar poner en común lo que cada uno había ido elaborando poco a poco. La investigación terminológica real es algo casi irrealizable. No contamos ni con medios, ni con tiempo y, a decir verdad, tampoco se adecua totalmente a la labor que se nos solicita. Nuestras notas se basan en gran parte en los hallazgos de los traductores, y solemos darlos por buenos, hasta el momento en que dichos términos pueden ser cotejados y pulidos.

Nuestras preocupaciones giran en torno a tres problemas distintos. Uno, el puramente terminológico: contar con la traducción correcta de términos, técnicos o no, pero cuya solución no se encuentra en el contexto. El segundo está directamente ligado a la interpretación. En el lenguaje oral se recurre muy a menudo a términos abstractos de nuevo cuño que consiguen transmitir una imagen clara dentro de un idioma y un contexto concreto, pero que semánticamente son muy equívocos. Suelen ser un auténtico quebradero de cabeza en nuestro trabajo cotidiano. Recurriremos a menudo a vuestro "Buzón" para solicitar sugerencias. En este número encontraréis nuestra primera consulta. Y el tercer problema es que nuestros glosarios deben ser ligeros, con fronteras bien definidas y fáciles de consultar. De nada nos sirven los excelentes glosarios existentes pero que debido a su volumen son intransportables, por ejemplo. No hay que olvidar que el intérprete es, por definición, un ser trashumante.

Bien, como tarjeta de presentación esto es más que suficiente. Estamos preparando una terminología de Pesca (coordinador José Esteban) y una general de Agricultura (coordinador Rafael Rodríguez), que se desglosará por sectores. No me queda sino esperar que éste sea el primer paso de una larga y fructuosa colaboración.

P.S.: Últimamente tanto el Consejo como la Comisión están muy preocupados por el "double-emploi" o el "overlapping" de programas, presupuestos... Hemos optado algunos por el término "solapamiento" o el verbo "solapar" pero a mí me sigue pareciendo poco "elegante". ¿Alguien tiene una sugerencia?

Ángeles Cualladó
Coordinadora del Grupo
de Terminología de
Intérpretes Españoles.
CCAB 5/30

RESEÑAS

Finnegans Wake, en español

La editorial Cátedra acaba de publicar el *Finnegans Wake* de Joyce, traducido al español por Francisco García Tortosa, Ricardo Navarrete y José María Tejedor. Aunque no dispongo todavía de la referencia del libro, me parece interesante -de nuevo a vueltas con lo de la traducibilidad- reproducir un resumen del artículo de F. García Tortosa, titulado "Traducir *Finnegans Wake*", que aparece en "ABC cultural", nº 57 de 4 de diciembre de 1992:

"En ambientes críticos y literarios se ha convertido en tópica la afirmación de que la obra de Joyce *Finnegans Wake* es la más difícil de la literatura universal... La dificultad... estriba principalmente en que es un libro inclusivo: miles de historias y experiencias se entrecruzan y superponen; los personajes se desdoblan y multiplican en el tiempo y en el espacio y las alusiones se disparan en tantas direcciones que... ni el inglés coloquial ni el literario suponían un medio adecuado... El argumento que Joyce trataba de transmitir le obligó a crear una lengua nueva. Esta lengua parte del inglés standard (sic), al que somete a una parcial distorsión... y en el que empotra decenas de lenguas extranjeras.

En la traducción... hemos intentado seguir el método de composición de Joyce. El español del texto, por ejemplo, es el resultado de una leve distorsión, que representa aproximadamente el diez por ciento de las entradas léxicas... Se han introducido vocablos de todas las lenguas peninsulares, intentando de este modo imitar a Joyce en su inclusión en la lengua de *Finnegans Wake* de términos representativos de los dialectos ingleses...

Habría que añadir, finalmente, que nuestro interés se ha centrado... en someter al español a un nuevo experimento, y así tratar de demostrar... que nuestra lengua es capaz de soportar las mismas presiones que el inglés y salir de la prueba más rica".

Para terminar, y a modo de ejemplo, reproduzco arbitrariamente unas frases del *Anna Livia Plurabelle*, que, en palabras de Rafael Conte, también en el mismo "ABC Cultural", "es el fragmento más citado, publicado, examinado y repetido de ese misterioso y oscuro aerolito literario":

"Fue novicia lo que hizo, nietloesperas, es pior, el Rey frenténtico Humphrey, con pulísitas ararnas, aventís y tos. Pero Tonal dirhem. Sé que si. Tempo corriente no aguarda a la gente. Quien prima verea así baja marea. O, sobado estrupador! Sinvergaonzoneando el matrimonio y foliando a barlovento..."

Joaquín Calvo Basarán
JMO A3/70 Tfno.: 34442

Flores, perlas..., algún cardo

En la portada de *Le bouquet des expressions imagées* de Claude Duneton (Seuil, 1990, 395 FF) detona un complicado florero. Más notable que la cursilería que, según la teoría clásica de Eco, derrocha el doble subrayado (bouquet-flores, imagées-volutas), es la persistencia con que asociamos las flores y las expresiones del lenguaje. En las lenguas latinas -y no sólo: "Blütenlese"-, una selección de párrafos logrados es un "florilegio" y, prácticamente en todas, una "antología" (de "Tíëïò", flor). En ocasiones se ha utilizado para lo mismo el término, ya pedestre, de "crestomatía" (de "ñçóôüò", útil), y un tipo de recopilación a granel sigue llamándose "tesauro". Otras apelaciones cifradas en la homologación de cualidad espiritual y valor contable tienen, aplicadas al lenguaje, connotaciones burlonas: "perla", aún mejor si es "cultivada".

Pero como, al menos desde el "Fray Gerundio" del P. Isla, "florilegio" es en español sinónimo de "hojarasca" -opuesta a la sustantividad "suculenta" de que hablaba Montaigne-, olvidemos la portada del libro -si fuera irónica, demostraría, pues que el contenido del libro es serio, que del lenguaje no debemos hablar sin ambages: es, junto con Dios y la muerte, un largo ejercicio de eufemismo- y acójámonos a la definición de "expresión" propuesta en la cita prefacial de Montaigne aducida por Duneton: "parler qui frappe".

"Frappe". A quien la oye y a la lengua misma. Y, si es raro que los extranjeros se muevan con decisión por los recovecos de otra lengua, es porque -apunta Duneton- "la langue est la maison des peuples". Pero el hecho de que en esta definición resuene la "casa común" del extranjero Gorbachov, nos autoriza a aprender de los franceses. *Le bouquet des expressions imagées* es un tratado de antropología francesa, una especie de historia cotidiana del francés -a lo Duby- que, arranca hace 400 años y llega hasta la gran aglutinación de la lengua conseguida por la televisión. La francesa rezuma igual capacidad de persuasión que la reconocida por el lingüista Tullio Di Mauro a la televisión italiana.

En el siglo XVII, el afianzamiento del poder central consagra las diferencias entre clases. El francés "alto" de la Corte domina e ignora al pueblo "bajo", analfabeto y fragmentado. Sólo en la segunda mitad del siglo XIX emerge "del odio" de la clase obrera un argot organizado que Alfred Delvau somete a la atención culta en su *Dictionnaire de la langue verte* (1866). El lenguaje catódico de este final de milenio es, por primera vez, interclasista y unisexo.

Una lectura sincrónica del libro -que es mejor abordar por el índice pues el cuerpo de la obra sigue una clasificación temática y las clasificaciones obedecen a una ideología- confirma la facilidad de liderar palabras de "argent", "bois", "bouche", "casser", "chat", "cheval", "chien", "coeur", "COUP", "diabla" (más que "Dieu"), "donner", "eau" (más que "vin"), "gueule", "jeter", "jouer", "large", "main", "mal", "manger", "monde", "mouche", "nez" (casi tanta como "coup"), "oeil", "oeuf", "pain", "payer", "peau", "prendre", "quatre", "temps", "tenir" "tête", "tirer", "tomber", "tour", "ventre", "vie", "voir", "yeux".

El examen diacrónico nos orienta sobre infinitas perplejidades. ¿Por qué, por ejemplo, desde hace prácticamente un siglo, no han surgido expresiones que contengan la palabra "muerte"?